



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Santiago Torres, Frances J.

Suzanne Césaire: Un legado intelectual de vanguardia

Caribbean Studies, vol. 41, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 227-243

Instituto de Estudios del Caribe

San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39230911010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SUZANNE CÉSAIRE: UN LEGADO INTELECTUAL DE VANGUARDIA

Frances J. Santiago Torres

ABSTRACT

This work examines Suzanne Césaire's active role in the literary and cultural review *Tropiques*. Suzanne Césaire was wife to the renowned writer, poet and politician Aimé Césaire. *Tropiques* was co-founded by Suzanne Césaire with René Menil and Aimée Césaire in the island of Martinique, from 1941 to 1945. In Paris, during the 1920s and part of the 1930s, Suzanne Césaire collaborates with Aimé Césaire, as well as other students of the African diaspora from La Sorbonne, in the review *L'Étudiant Noir*. Suzanne Cesaire's thoughts and refflexions, expressed in her seven articles published in *Tropiques* are considered avant-guard because they participate and are placed in the midst of the discussions on identity and cultural phenomenon that transform human beings touched by colonialism. Her contributions have passed unseen until quite recently. In this brief exploration, we would like to present her articles in the light of the debates that, to this day, continue to occupy our attention in regards to: postcolonial theories, the history, culture, identity and literatures of the Caribbean.

Keywords: Suzanne Césaire, *Tropiques*, Martinique, identity, franco-phone literature, negritude

RESUMEN

Este trabajo examina el rol activo de Suzanne Césaire, esposa del conocido escritor, poeta y hombre político Aimé Césaire, en la revista *Tropiques*, co-fundada y publicada con René Menil y Aimée Cesaire en la isla de Martinique, del 1941 al 1945. En París, durante los años 1920 y parte de los 30, Suzanne Césaire colabora con Aimé Césaire, y otros estudiantes de la diáspora africana de la Sorbona, en la revista estudiantil *L'Etudiant Noir*. Se consideran vanguardistas el pensamiento y las reflexiones de Suzanne Césaire expresadas en sus siete artículos, ya que se ubican en el seno de las discusiones sobre la identidad y los fenómenos culturales que transforman a los seres humanos marcados por el colonialismo. Sus aportaciones habían pasado por desapercibidas hasta muy recientemente. En esta breve exploración, quisiera presentar dichos artículos a la luz de los debates, que al día de hoy siguen siendo de actualidad, sobre: teorías poscoloniales, la historia, la cultura, la identidad y la literatura caribeñas.

Palabras clave: Suzanne Césaire, *Tropiques*, Martinica, identidad, literatura francófona, négritud

RÉSUMÉ

Ce travail examine le rôle actif de Suzanne Césaire, épouse du célèbre écrivain, poète et homme de politique Aimé Césaire, dans la revue *Tropiques*, cofondée et publiée avec René Menil et aimée Césaire en Martinique entre 1941 et 1945. À Paris, pendant les années 1920 et une partie des années 1930, Suzanne Césaire a collaboré avec Aimé Césaire, ainsi que d'autres étudiants de la diaspora africaine de la Sorbonne, dans la revue *L'Etudiant Noir*. On considère la pensée et les réflexions de Suzanne Césaire, exprimées dans les sept articles publiés dans la revue *Tropiques*, d'avant-garde puisqu'ils se placent en plein milieu des discussions sur l'identité et les phénomènes culturels qui transforment les êtres humains touchés par le colonialisme. Ses contributions avaient passé inaperçues jusqu'à très récemment. Dans ce bref parcours, on voudrait présenter ces articles à la lumière des débats qui continuent à être d'actualité sur : les théories postcoloniales, l'histoire, la culture, l'identité et la littérature caribéennes.

Mots-clés : Suzanne Césaire, *Tropiques*, Martinique, identité, littérature francophone, négritude



Suzanne Césaire.
Foto suministrada.

Introducción

Durante las años 1930 y 1940 comienza una nueva era para lo que se conocía entonces como la literatura de expresión francesa. Los que una vez fueron súbditos del Imperio Colonial Francés, se fueron convirtiendo en personas letradas, creadoras de nuevas literaturas nacionales. Dichas literaturas se dedicarán, a partir de este periodo, a salir del exotismo en el que se habían encerrado los escritos de autores oriundos de las colonias francesas hasta ese momento. A su vez comienza la apropiación y transcripción de la historia no oficial de los colonizados; se trata de aquélla escrita por los mismos colonizados. En el contexto caribeño, este periodo marcó el comienzo de una nueva literatura propiamente martiniquesa. Se va a experimentar un cambio en la perspectiva cultural, dirigida en parte

por los intelectuales y escritores Aimé Césaire, Suzanne Césaire y René Ménil en la isla de Martinique. Esta nueva perspectiva fue la que estos mismos jóvenes intelectuales elaboraron y desarrollaron durante sus años de estudios universitarios en París para finales de los años 1920 y la década de los años 1930.¹

Trasfondo y contexto

Suzanne Roussi nace el 11 de agosto del 1915 en la isla de Martinique. Es una estudiante brillante, quien cursa estudios universitarios en filosofía en Toulouse y luego en París. Mientras es estudiante en París, conoce a Aimé Césaire y contraen nupcias en el 1937. Estas notas se dedicarán, muy en particular, al rol activo de Suzanne Césaire, como una de las principales fundadoras y colaboradoras de la revista *Tropiques*. Según nos dice el escritor de Guadeloupe, Daniel Maximin, en su más reciente texto dedicado a la breve obra de Suzanne Césaire: "...ella es de esa generación de jóvenes antillanas conquistadoras de libertad y de igualdad...".² Suzanne Césaire publicará un total de siete artículos en la revista *Tropiques*, co-fundada con su entonces esposo Aimé Césaire; también colaboran con ellos René Ménil, Aristide Maugée y Lucie Thésée, mientras que todos se encontraban de regreso en la isla; la revista fue publicada entre los años 1941 y 1945. Ese *retour au pays natal* en el 1939 de los Césaire, y de varios amigos e intelectuales, será marcado además por el paso del escritor y crítico francés André Breton por la isla en 1941; paso que dejará una huella indeleble en el pensamiento y escritos de Aimé y Suzanne Césaire.

Mientras que eran estudiantes, Suzanne Roussi, Aimé Césaire, Léopold Sedar Senghor (Senegal) y Léon Gontran Damas (Guyana Francesa), entre varios otros estudiantes, y junto a ellos otros estudiosos, escritores, artistas y políticos de la diáspora africana en París, se interesan y participan activamente en la discusión e intercambio de ideas y temas como lo son: el comunismo, el surrealismo, el movimiento del *Harlem Renaissance*, la imagen y percepción de una África legendaria versus una América moderna, y el amor por la creación artística y poética que todos compartían. Muchos de estos temas los habían estudiado en la Universidad de la Sorbona en París; otros los compartían con los escritores africanos y afro-americanos que frecuentaban en esos años. Cabe señalar también que esta efervescencia, de lo que serán los fundamentos del movimiento de la Négritude durante los años 30, se da en un momento en el que el arte llamado "primitivo" se abría camino en el mundo de las artes plásticas. Ya en los años 1920 Félix Fénéon, vendedor de arte, coleccionista, curador, activista político, crítico de arte y literatura, así como periodista, había propuesto la expresión de "arts

lointains” o “*artes lejanas*” para las artes provenientes de otras contreras. Este detalle no deja de ser muy significativo, ya que el arte llamado “primitivo” en la década de los ’30 por uno de sus primeros promotores, Charles Ratton, es muy propicio y contribuye significativamente a esta revolución intelectual y artística en París. Charles Ratton era amigo de los surrealistas Breton, Tzara, Tanguy, Miró, Élouard y otros. Éste clasificaba las artes de África, América y Oceanía “entre las grandes tradiciones artísticas mundiales”.³ Según Ratton, “estas obras obedecen a las mismas leyes y son dignas de la misma estima que las artes clásicas”.⁴ Hacer estas aseveraciones en el 1937, una época en la que se consideraban “salvajes” las poblaciones indígenas de esas *contreras lejanas* era una osadía. No cabe duda de que en este periodo Suzanne Césaire encontró un terreno muy fértil en el que vio germinar, crecer y florecer las ideas que más adelante plasmará en sus contribuciones a la revista *Tropiques*.

Suzanne Césaire no publicará ningún escrito en la revista estudiantil *L’Etudiant Noir* (publicada en el 1932 en París), pero sí se reúne con el círculo de intelectuales del *Salón de Clamart* de las hermanas Nardal, y colabora con los trabajos editoriales de la revista. Sus aportaciones pasaron prácticamente desapercibidas por muchísimos años, hasta décadas; y lo que he querido hacer es presentar algunos de los aspectos más relevantes de las ideas que ésta esboza y expresa en sus artículos, a la luz de debates que hoy siguen siendo actualidad. Sus argumentos participan de temas que se encuentran en el centro de las discusiones sobre: el poscolonialismo, la historia del Caribe (vista desde el Caribe), la cultura, la identidad, la hibridez, los estudios Atlánticos, las literaturas caribeñas, y otros temas relevantes a las artes y a la cultura en general.

Tomando como punto de partida el hecho de que hubo una importante contribución femenina al desarrollo del movimiento de la *Négritude*,⁵ a pesar de que siempre se hable principalmente de sus padres fundadores, no podemos pasar por alto el evidente vanguardismo del pensamiento de Suzanne Césaire y su contundente contribución al proceso de la toma de conciencia de los negros (tanto en París, como en Martinique) de lo que es “su lugar y sus contribuciones” en el mundo entero, según lo expresaban las hermanas Nardal en la revista *La revue du Monde Noir*, publicada en 1929. No puedo dejar de señalar que las hermanas Nardal (Jeanne, Paulette y Andrée), tres jóvenes que también estudiaban en la Sorbona para fines de los años 1920, forjaron nuevas vías de comunicación organizando *salones* literarios y musicales en su apartamento ubicado a las afueras de París en Clamart. Estos salones favorecieron el florecimiento y la difusión de los debates en torno a la desigualdad de las razas y los géneros, así como la desigualdad de clases en Francia, en África, en los Estados Unidos y el Caribe. Esos debates se convirtieron en las bases sobre las cuales se fundamentará, algunos

años más tarde, el movimiento de la *Négritude*, pero aún más que eso, fueron el foro oficial a través del cual se difundieron ideas y conceptos que han trascendido los confines de un movimiento literario y cultural. El encuentro de los escritores y artistas del *Harlem Renaissance* con sus homólogos africanos y afro-antillanos también fue una de las contribuciones más fundamentales de las hermanas Nardal. El Internacionalismo Negro vio la luz en este gran torbellino de intercambios y confraternizaciones. Como dato interesante cabe mencionar que Aimé Césaire presentó su tesis de doctorado para obtener su *Diplôme d'Études Supérieures* titulada: “*Le thème du sud dans la poésie negro-américaine des États-Unis*” en el 1937. Esta disertación se da también a raíz de ese encuentro con los escritores del *Harlem Renaissance* que marcará las vidas y trayectorias intelectuales de todos estos jóvenes el resto de sus días.

La voz de Suzanne Césaire definitivamente se une a las voces que se elevan en un periodo en el que se activa la conciencia de la diáspora africana; se trata de una época en la que los negros de todo el mundo levantan sus voces para re-apropiarse de su historia, para re-contar su historia, restablecer el valor de su herencia cultural y lo que ellos llamaban el *despertar de la conciencia de ser negro en el mundo*, desde los sufrimientos de la trata de esclavos, hasta los estragos de la colonización y la asimilación.

Leo Frobenius y la Civilización africana

En su artículo titulado: “*Leo Frobenius et le problème des civilisations*”, primer artículo publicado en la revista *Tropiques* en 1941, Suzanne Césaire presenta las ideas de este etnólogo, geógrafo y filósofo alemán, que había concebido un *Atlas Africanus*, y quien fue uno de los primeros en hablar de una “Civilización africana”. Frobenius afirmaba que la concepción de una África bárbara no era más que una invención de Europa. Los estudiantes negros de París de los años 1930 habían leído los trabajos de Frobenius, lo que según afirmó el mismo Senghor, les permitió poner en perspectiva el significado de África para ellos como negros.⁶ Según Frobenius: “África no significa solamente para nosotros la expansión hacia otro lugar, sino que también el examen profundo de nosotros mismos.”⁷ Suzanne Césaire también enfatiza el punto que para Frobenius, la idea de progreso continuo, tan apreciada en el siglo XIX, era una idea falsa (32).⁸ Suzanne Césaire presenta en su artículo los puntos más relevantes del trabajo de Frobenius, aclarando conceptos e ideas, y llevando sus argumentos hacia la consideración de los cuestionamientos identitarios que se han estado dando en el Caribe desde entonces. En su libro *La Morfología de las culturas*, Frobenius expone sus ideas sobre la unidad de la civilización humana, entendiendo que

todas las civilizaciones pasan por las mismas etapas de desarrollo. Y su concepto de Païdeuma, definida como “una noción psicológica que designa la estructura espiritual de un pueblo en la medida en que ésta se revela en su comportamiento cultural”,⁹ no es más que la energía vital de un pueblo. Frobenius no insiste sobre la raza, más bien se enfoca en la cultura, como expresión última de esa fuerza vital. Suzanne Césaire nos dice, para aclarar el concepto clave de la Païdeuma que propone Frobenius:

No, el hombre no crea la civilización, no la civilización no es obra del hombre. El hombre es, al contrario, el instrumento de la civilización, un simple medio de expresión de una potencia orgánica que lo sobrepasa infinitamente. El hombre no actúa, es actuado, movido por una fuerza anterior a la humanidad, una fuerza asimilable a la fuerza vital misma, la Païdeuma fundamental. (27)

La Païdeuma, nos explica Suzanne Césaire, es una fuerza vital que mueve al hombre y que transforma las civilizaciones en el tiempo y en el espacio.

Suzanne Césaire insiste en el hecho que este concepto de Païdeuma constituye una nueva ciencia que Frobenius llama precisamente *Morfología de las culturas*. También explica que no se trata de historia primitiva, ni de prehistoria, ni tampoco de historia moderna. Se trata esencialmente de una concepción que recoge todo el “devenir humano”. Al final de su artículo Suzanne Césaire hace un llamado a la acción, diciendo que el mensaje de Leo Frobenius ha llegado al hombre contemporáneo y que:

Su filosofía va más allá de los razonamientos escolares de sus predecesores y de sus contemporáneos. Él le da vida y poder a la sociología. Él encuentra el sentido de las cosmogonías y de los mitos perdidos desde Anaxágoras hasta Platón. Y esa Filosofía es Poesía, el mundo recreado, el hombre amo de un nuevo destino, fortalecido con una nueva experiencia de vida. Y tal es la fecundidad de esta admirable doctrina que presenta a cada uno de nosotros problemas inmediatos ante los cuales es imposible esconderse sin cobardía. Ahora es urgente atreverse a conocerse, atreverse a admitirnos lo que somos, atreverse a preguntarnos lo que queremos ser. Aquí, también, hombres nacen, viven y mueren. Aquí también, se juega todo el drama. Es tiempo de amarrarse los riñones como un hombre valiente. (36)

Con estas palabras Suzanne cierra su primera contribución a la revista, haciendo un llamado a atrevernos a conocernos, atrevernos a admitir lo que somos y aún más importante, atrevernos a preguntarnos y ser lo que queremos ser. Esta imagen final, del agricultor laborando y cultivando su tierra es muy poderosa, además de astutamente concebida, para traernos nuevamente al concepto principal de Frobenius que no es otro que el de la “Cultura”.

Al leer este artículo de Suzanne Césaire sobre Frobenius, podemos ver también cómo sus argumentos anuncian y apuntan directamente hacia los temas centrales del texto fundador de los estudios poscoloniales de Edward Said, *Orientalismo*. Podemos claramente distinguir los gémenes de la discusión sobre la creación del Oriente por el Occidente, la invención del estereotípico árabe, africano, antillano, o indistintamente cualquier individuo proveniente de una cultura ajena a la occidental europea blanca. No podemos evitar pensar en la insistencia de Said sobre la mirada que se arroja sobre el colonizado y cómo esa mirada es estigmatizadora y prejuiciada, lectura claramente esbozada en el texto de Suzanne Césaire.

La conexión diáspórica es patente, y como lo expone el mismo Said, las teorías viajan (*the traveling theories*), de la misma manera que las ideas viajan, así mismo los escritores y escritoras de la diáspora africana se desplazaron creando impactantes reflexiones a través de todo el mundo Occidental. Algunos occidentales también se desplazaron y fueron a esas tierras lejanas. Frobenius conoció el continente africano y fue impactado por la riqueza de las civilizaciones con las que entró en contacto, su trabajo aportó significativamente a una nueva visión y al proceso de des-estigmatización de las culturas africanas a más grande escala.

Parte de ese proceso se da también en los Estados Unidos con el *Harlem Renaissance*, por lo que traigo brevemente su atención hacia la antología *The New Negro*, publicada en 1925, editada por el profesor Alan Locke de Howard University. Jeanne Nardal traduce esta antología al francés, dando a conocer los escritos de una selección de escritores del *Harlem Renaissance* en París.¹⁰ Entre los intelectuales y personalidades que las hermanas Nardal reunían en su salón de Clamart se encontraban: Jean Price-Mars (Haití), Langston Hughes (US), Claude McKay (US), Clara Shepard (US) y Alain Locke (US). Siendo Hughes, McKay y Locke las figuras clave del *Harlem Renaissance* de Nueva York. Cuando se publica *La Revue du Monde Noir*, los editores presentan los objetivos de la misma declarando:

Lo que queremos hacer:

Dar a la élite intelectual de la raza negra y a sus amigos, y a los amigos de los negros, un órgano en el cual publicar sus obras artísticas, literarias y científicas. Estudiar y hacer conocer la voz de la prensa, de los libros, de las conferencias o de los cursos, todo lo que concierne a la CIVILIZACIÓN NEGRA, y las riquezas naturales de África, patria tres veces sagrada de la raza negra. Crear entre los negros del mundo entero un vínculo intelectual y moral que les permita defender de manera más eficaz sus intereses colectivos e ilustrar su raza.

Crear entre los Negros del mundo entero, sin distinción de nacionalidad, un vínculo intelectual y moral que permita conocerse mejor,

amarse fraternalmente, defenderse de la manera más eficaz en sus intereses colectivos e ilustrar su Raza, tal es el triple objetivo que perseguirá LA REVUE DU MONDE NOIR. Por este medio, la raza negra contribuirá con la élite de otras razas y de todos los que hayan recibido la luz de la verdad, de lo bello y del bien, para el perfeccionamiento material, intelectual y moral de la humanidad.

Su lema es y será:

Por la PAZ, el TRABAJO, y la JUSTICIA.

Por la LIBERTAD, la IGUALDAD y la FRATERNIDAD.

De tal modo, los dos millones de miembros con los que cuenta la raza negra, aunque compartidos entre las diversas Naciones, formarán, por encima de éstas, una gran DEMOCRACIA, preludio de la Democracia universal. La Direction, 1931.¹¹

Al traducir el texto del profesor Locke, *The New Negro*, lo que Jeanne Nardal provoca es un *Francophone New Negro*, según T. Denean Sharpley, autora de *Negritude Women*. Sharpley asegura que el nuevo espíritu humanista del *après-guerre*, permitió que surgiera un espíritu de raza; el hombre negro quiere entrar en los rangos de los humanos, después de tantas y tantas torturas y denigraciones por parte del Occidente y de la máquina del Colonialismo operada por éste. La traducción de Nardal, apoyará ese sentido de conexión que se crea entre la diáspora africana. África se convierte en el centro de atención, en vez de ese lugar de salvajismo y de esclavitud promovido por el discurso colonial. África vuelve a ser un centro de riqueza cultural y de tradición. Hay un doble sentimiento de pertenencia que se instala ante esta nueva perspectiva: el primero es el del mestizaje cultural, y el segundo es el retorno sobre sí mismo.¹² Jeanne Nardal hará referencia también en sus escritos a los trabajos de los sociólogos y etnólogos: Maurice Delafosse, Leo Frobenius y Jean Price-Mars, enfatizando la importancia que éstos tienen en términos de su aportación a la conciencia del hombre blanco, *quien no podrá ver nunca más a los negros como una masa de salvajes*.

André Breton y el surrealismo

El encuentro con André Breton en la isla en 1941, luego de ese *retour au pays natal*, marcará para siempre el pensamiento de Suzanne Césaire. Ésta considera que los escritos y teorías surrealistas promulgadas por Breton en su obra permitían una cierta apertura y una nueva dimensión a la creación literaria y al desarrollo de la cultura caribeña. En su segundo artículo: *Alain et l'esthétique*, publicado en el número 2 de *Tropiques* en julio del 1941, Suzanne Césaire habla de su antiguo profesor de filosofía y también crítico de arte Émile Chartier. Suzanne Césaire nos dice allí

que el verdadero poema, según lo expone Alain, “...nace del esfuerzo, de la lucha, de la más dramática confrontación, aquélla del hombre consigo mismo” (56). A los ojos de Suzanne, la creación artística será entonces reveladora de la naturaleza humana, ésta se entrelaza con la revelación del hombre, de sus sueños, de sus interioridades, de sus ambigüedades, de su lado oscuro y tenebroso, de sus más profundos deseos y miedos. La poesía es también el encuentro del hombre con la naturaleza, además de ser el estudio de la técnica y la versificación. La escritora cierra su segundo artículo diciendo:

En todo caso, en todas las artes, el viejo horizonte se agranda y va más allá de lo concebible. La más bella ambición del hombre, conocer lo desconocido, se realiza. El arte es la única vía de acceso, actual, hacia ese otro mundo que nos atrae. Tal es el poder que se delega en el artista. Estamos en nuestro derecho de esperar de él todos los milagros. (...) He aquí definidas las vías inmensas del nuevo arte. Éste se opone a las concepciones estrechas y clásicas de los críticos oficiales. A una nueva conciencia del mundo, a una nueva conciencia de lo humano responde un nuevo juego, espléndido. Y ya obras de arte perturbadoras son la señal de este nuevo reconocimiento y he aquí que se levanta transfigurado este mundo, reencontrado promesas de un arte que será la expresión total de la vida. (61)

La poesía es, en otras palabras, un arma a través de la cual el poeta no sólo expresa lo que siente, sino que explora los misterios que lo componen y revela verdades escondidas. En el primer número de *Tropiques*, René Menil comienza su artículo: *Nacimiento de Nuestro Arte*, con esta cita del filosofo alemán Nietzsche: “La esfera de la poesía no está fuera del mundo, sueño imposible de un cerebro de poeta; ésta quiere ser precisamente lo contrario, la expresión sin artificios de la verdad”.¹³ Esa verdad transcrita en la poesía es la realidad del ser caribeño, una verdad que ha sido silenciada, escondida y atropellada; por lo que llegó la hora de armarse de estas *armes miraculeuses* que hacen posible ese encuentro del hombre consigo mismo, por difícil que sea.

Considerando, precisamente la complejidad del Caribe, las gentes y las culturas que lo componen, Suzanne Césaire encontró en el surrealismo las herramientas necesarias para expresar esa complejidad del ser caribeño. Entre el 1941 y el 1943, Suzanne dedicará tres artículos al tema de la poesía y de la creación artística; dos de ellos giran en torno a André Breton y al surrealismo. El número 3 de *Tropiques*, que aparece en octubre del 1941, abre la revista con la siguiente reflexión:

Nosotros buscamos nuestro verdadero rostro. Hemos condenado suficientemente la literatura artificial que pretende darnos la imagen: poetas atrasados, héroes de lo banal, supersticiosos hacedores de alejandrinos, muy cobardes habladores de nada. Narciso martiniqués,

¿dónde entonces te reconocerás tú? Sumerge tu mirada en el espejo de lo maravilloso: tus cuentos, tus leyendas, tus cantos. Allí verás inscribirse, resplandeciente, la imagen segura de ti mismo.

Creo que esta invitación a despajarse del exotismo y a buscar en la riqueza cultural propia, esa imagen verdadera de quienes somos realmente, es el resultado del deseo profundo de poder ser quienes somos; claro, concebidos y representados como nosotros entendemos que somos. A pesar de que nadie firma esta reflexión, yo tiendo a pensar que es de la autoría de Suzanne Césaire por la frescura de la expresión y el tono directo y enfático, pero eso tal vez nunca lo sabremos. Lo que si queda claro es que en su artículo: “*André Breton, Poète...*” que aparece en este mismo número, Suzanne Césaire equipara al poeta francés con un profeta, de cuyos más “*profundos abismos del inconsciente*” arroja luz sobre la oscuridad. Además de profeta, vemos la descripción de Breton como vidente, a la manera de un Rimbaud o un Baudelaire del siglo XIX. El ejemplo de Breton poeta, lleva a Suzanne Césaire a decir: “Lo que Breton libera así, en esa profusión poética, es la secreta multitud de sus deseos, es su yo real que de repente ebrio de reconocerse se sorprende de su propia libertad”. La libertad es otro tema recurrente en los escritos de Suzanne Césaire y se vincula estrechamente con la posibilidad de actuar, hablar, escribir y vivir auténticamente, sin artificios ni disfraces.

Los números 8 y 9 de *Tropiques*, publicados conjuntamente en octubre del 1943, contienen el artículo: “*1943: Le Surrealisme et nous.*” / “*1943: El Surrealismo y nosotros*”. Este es el sexto artículo de Suzanne Césaire, en el cual la autora retoma el tema de la libertad, que redunda según ésta en la conquista de la mente. Al definir el surrealismo como una actividad que nos permite “explorar y expresar sistemáticamente, para neutralizarlos, las zonas prohibidas de la mente humana: una actividad que busca desesperadamente darle a los hombres los medios para reducir las viejas antinomias que son *los verdaderos alambiques del sufrimiento*”. Es pertinente señalar que estigmatizados por su adhesión al Partido Comunista y al comunismo que profesaban, los Césaire, no tardan en caer bajo las sospechas y la desconfianza del gobierno de Vichy instalado en la isla. Esto causa la prohibición de la publicación de *Tropiques* en 1943. Sin embargo, sólo pasan dos meses antes de que se dé la victoria de la disidencia en Martinique al aproximarse ya el fin de la ocupación de la isla como consecuencia directa del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa. De inmediato se reanuda la publicación de la revista, y vemos en este artículo de Suzanne Césaire la importancia que ésta le da al tema de la libertad de expresarse y cómo el surrealismo ha sido muy eficaz e instrumental para difundir sus voces y su exigencia de libertad. Suzanne nos dice:

Tal es la actividad del surrealismo, una actividad total: la única que puede liberar al hombre revelándole su inconsciente, una de las que ayudará a liberar a los pueblos, aclarando los mitos ciegos que los han conducido hasta aquí. (17)

Suzanne no termina su artículo sin exponer que:

Millones de manos negras, a través de los cielos rabiosos de la guerra mundial van a levantar su espanto. Liberados de un largo entumecimiento, el más desheredado de todos los pueblos se levantará, sobre sus llanuras de cenizas. Nuestro surrealismo le entregará el pan de sus profundidades. Se tratará de trascender al fin las actuales antinomias: blancos-negros, europeos-africanos, civilizados-salvajes (...) (18)

Hacia una literatura propiamente martiniquesa

En los números 4 y 5 de enero y abril del 1942, Suzanne Césaire escribe “Misère d'une poésie” / “Miseria de una poesía” y “Malaise d'une civilisation” / “Malestar de una civilización”. Respectivamente. Ambos escritos se articulan alrededor del tema de la autenticidad y de la necesidad imperante de apropiarse la expresión literaria martiniquesa. En *Misere d'une poésie*, Suzanne declara que hay que “[decretar] la muerte de la literatura doudou” o exótica. Luego de citar, de manera irreverente, varios poemas en los que se describen paisajes, montes y llanuras, donde se habla del azúcar y de la vainilla, repitiendo, “*a cuántos imbéciles esos versos no encantarán*”; sí, consulten con Fulano, Mengano y Sutano, en francés *Untel*, *Untel et Untel*. Suzanne Césaire termina su artículo declarando rotundamente que: “La poesía martiniquesa será caníbal o no será” (50). El contenido de los artículos publicados en la revista *Tropiques* evidencian el despertar de una toma de conciencia con respecto a lo que debe ser la literatura martiniquesa. Una nueva literatura que se alejará de lo exótico, instalándose así nuevas perspectivas y el florecimiento de una nueva literatura representativa de las realidades caribeñas, así como de una introspección profunda y enfocada en la particular complejidad de *SER* en Martinique y en el resto del Caribe francófono.

En su artículo: “*Malaise d'une civilisation*”, Suzanne Césaire discute lo que ella llama la esterilidad cultural en el plano artístico y literario de Martinique. Según Suzanne Césaire, el problema de los martiniqueses es que han olvidado su verdadera naturaleza, “*sa véritable nature*”. Suzanne Césaire insiste sobre el hecho de que el martiniqués vive una vida que no es apropiada para él, que tiene una tendencia a olvidar su *véritable nature*, y que por ende se crea ese “malestar” al que alude en su título. Este artículo resumirá los sufrimientos, los caminos recorridos y las limitaciones vividas por los negros de las Antillas y del colectivo de negros del mundo entero; pero es también un llamado a un despertar de

la conciencia y del deseo de ser lo que “queremos ser”. Algunas de las palabras clave del artículo son: *refoulement* (represión en términos sicológicos), *souffrance y stérilité*. También habla del proceso de asimilación del hombre negro al blanco, anticipando así el pensamiento *fanonien*. En términos de la asimilación y del impacto de la colonización, Suzanne Césaire declara lo siguiente:

Lo más grave es el deseo de la imitación, antes vagamente consciente —dado que era una reacción de defensa en contra de una sociedad opresiva— y que pasó ahora al rango de las temibles fuerzas del inconsciente. Ni un solo martiniqués de mente amplia querrá reconocer que no se debe imitar, ya que su situación actual le parece tan natural, espontánea, nacida de las más legítimas aspiraciones. Y, no por ello deja de ser sincero. Él no SABE verdaderamente que imita. Él ignora su verdadera naturaleza que, aun así, existe. (48)

Resulta imposible leer este artículo de Suzanne Césaire y no pensar en los escritos de Frantz Fanon. Fanon, ilustre martiniqués; quien fuera médico, siquiatra, escritor y ferviente combatiente anti-colonialista; aliado a las fuerzas revolucionarias argelinas en la lucha por la independencia de Argelia en los años 1950 y 1960, quién estudió los profundos traumas causados por la colonización y la esclavitud. Recordemos las palabras de Fanon en *Les Damnés de la Terre*.:

[...] el colonialismo no se contenta simplemente con imponer su ley sobre el presente y el futuro del país dominado. El colonialismo no se satisface con atrapar a un pueblo y vaciarle el cerebro de los indígenas de toda forma y contenido. A través de una lógica perversa, éste se volteá sobre el pasado de esas gentes oprimidas, y lo distorsiona, y lo desfigura, y lo hace nada.¹⁴

En su argumentación final, Suzanne Césaire va mas allá de lo que podría ser la visión de una Négritude nostálgica de un pasado africano declarando:

Que me oigan bien: No se trata en lo absoluto de hacer marcha atrás, de la resurrección de un pasado africano que hemos aprendido a conocer y a respetar. Se trata, al contrario, de una movilización de todas las fuerzas vivas mezcladas sobre esta tierra donde la raza es el resultado de una mezcla continua, se trata de tomar conciencia del formidable amalgama de energías diversas que hemos encerrado en nosotros mismos hasta ahora. Ahora debemos emplearlas a plenitud, sin desviación y sin falsificación. ¡Allá aquéllos que nos creen soñadores!

La más inquietante realidad es nuestra.

Nosotros actuaremos.

Esta tierra, la nuestra, no puede ser más que lo que nosotros queremos que ella sea. (48-49)

Por otra parte, vemos como la concepción de Suzanne Césaire de esa complejidad del ser caribeño se acerca muchísimo a las consideraciones que encontramos en el pensamiento de Antonio Benítez Rojo en su conocido libro, *La isla que se repite*. Esas concepciones de las energías flotantes y de amalgamas que se unen y que chocan, ese caos caribeño, del cual nos habla también Édouard Glissant en las décadas de los años 1980 y 1990, las encontramos todas en el pensamiento y los escritos de Suzanne Césaire ya en 1942.

El llamado que hace Suzanne Césaire, es el llamado que le hace a los martiniqueses a actuar y a reconocerse por lo que son; aprovechando justamente esa mezcla extraordinaria que bulle en ellos, y en todos nosotros caribeños confesos, para que nuestras tierras y nuestra gente sean lo que queremos que sean, reconociendo que el poder de ser y estar se encuentra en nosotros mismos y en nosotras mismas.

El último número de *Tropiques*, con el que se cierra definitivamente su publicación, hace su clausura con el artículo: “*Le Grand camouflage*” / “*El Gran camuflaje*” de Suzanne Césaire. Este artículo a su vez pone fin a la palabra escrita y publicada de la escritora hasta su muerte en 1966. En 1945, este artículo menciona cómo las islas del Caribe, la suya, Martinique, pero también Haïti, Puerto Rico, y las demás, se encuentran en un cierto estado de suspensión, sobre aguas turbulentas, a la merced de huracanes, volcanes y terremotos. Nos dice la autora cómo en el espacio caribeño, desde un avión de *Pan American Airways System*, nuestras islas toman su “verdadera dimensión de caracoles”. Pero muy a pesar de las nubes, de la lluvia, del brillante sol y el Atlántico que guína constantemente, Suzanne Césaire nos dice haber llegado a un momento de *lucidez total*. Dice ésta: “Y ahora lucidez total. Mi mirada, más allá de esas formas y esos colores perfectos, sorprende, en el bellísimo rostro antillano, sus tormentos interiores” (269). Y es que Suzanne Césaire apunta hacia el hecho de que no se puede continuar escondiendo, disfrazando o disimulando sufrimientos, *humillaciones cotidianas, injusticias y mezquindades de la sociedad colonial*.

Suzanne Césaire recapitula y lanza un nuevo llamado, esta vez al archipiélago entero. Ésta dice:

Si estamos orgullosos de constatar por todas partes en las tierras de las Américas nuestra extraordinaria vitalidad, si en definitiva ésta parece prometernos la salvación, por ende hay que atreverse a decir que (aquí) aún hacen estragos maneras refinadas de esclavitud. Aquí, en las islas francesas, estas formas envilecen a millares de negros para quienes el gran Schoelcher quiso, hace un siglo, con la libertad y la dignidad, el título de ciudadano. Es menester mostrar, sobre el rostro de Francia, ilustrado a la implacable luz de los eventos, la mancha antillana, puesto que también, varios entre los franceses parecen determinados a no tolerar allí ninguna sombra. (269)

Según Suzanne Césaire, ha llegado el momento de hacer un llamado a los franceses, a modo de recordatorio; y nos hace ésta una anécdota en la que nos cuenta como:

Había sobre la playa algunos *funcionarios metropolitanos*. Estaban recostados allí, sin convicción, listos para alzar el vuelo a la primera señal. Los que llegan nuevos casi no se adaptan a nuestras *viejas tierras francesas*. Cuando se asoman al espejo maléfico del Caribe, ven allí una imagen delirante de ellos mismos. No se atreven a reconocerse en ese ser ambiguo, el hombre antillano. Saben que el mestizo tiene parte de su sangre, que son como ellos, de civilización occidental (...) Pero su descendencia de color los llena de miedo, a pesar de las sonrisas intercambiadas. No se esperaban ese extraño brote de su sangre. (270)

Aquí estamos ante Calibán y su amo, la dialéctica del otro y de las construcciones del otro y del yo. Los efectos de espejo entre el hombre blanco y el negro, los franceses y los antillanos. Expresadas en un esfuerzo por crear conciencia sobre lo absurdo y lo inútil de tales dicotomías. Suzanne Césaire atraviesa los silencios y los límites de lo permitido, realzando a su paso la belleza tropical sin exotismos alienantes. Se realza este paraíso de tranquilidad y maravilla, y por supuesto la flora y la fauna que forman parte de este lugar, pero también los aspectos fundamentales que caracterizan el aspecto caótico del Caribe, mencionando en particular los ciclones, los volcanes y la esclavitud. En un lenguaje altamente poético, Suzanne Césaire canta la belleza de nuestras islas, a la vez que nos exhorta a abrir los ojos, insistiendo en que ya es momento de abrir los ojos y ver con claridad.

El último párrafo que cierra su artículo lee:

Es así como el incendio del Caribe sopla sus vapores silenciosos, cegadores sólo para los que saben ver y de repente se empañan los azules de los llanos haitianos, de las bahías martiniquenses, de repente palidecen los rojos más brillantes, y el sol no es más que un cristal que juega (...) si las flores han encontrado sus justos colores que provocan el amor a primera vista, si los helechos arborescentes han secretado por sus pistilos sus jugos dorados, enrollados como un sexo, si mis Antillas son tan bellas, es porque entonces el gran juego al escondite ha triunfado, es que ciertamente hace un tiempo demasiado espléndido ese día, para poder ver con claridad.

Con estas enigmáticas expresiones se silencia para siempre la voz y la futura escritura de Suzanne Césaire. A través de sus siete artículos hemos visto cómo sus ideas han encontrado eco en los debates contemporáneos sobre el Caribe, su gente y las culturas que lo componen. Tal vez la mayor contribución de Suzanne Césaire fue la de poner en marcha estas ideas entre 1941 y 1945 para que las futuras generaciones de estudiantes del Caribe encontraran esa mirada de los antillanos, que es una

mirada sobre sí mismos y sobre sus más profundos deseos de contribuir al devenir de la humanidad.

Conclusión

A pesar de lo poco exhaustivo de los comentarios presentados sobre estos escritos, espero haberles mostrado con alguna claridad que tenemos razones suficientes para considerar vanguardistas el pensamiento y las reflexiones que Suzanne Césaire expresa en sus siete artículos entre 1941 y 1945, ya que se ubican en el seno de las discusiones sobre la identidad y los fenómenos culturales que transforman a los seres humanos marcados por el colonialismo.

En 1963, Suzanne Césaire se separa de su marido Aimé Césaire. Afligida por un tumor cerebral, regresa a París y muere tres años más tarde, en el 1966, habiendo legado al mundo literario y cultural francófono sus siete artículos publicados en la revista *Tropiques*. La contribución de Suzanne Césaire es innegable. Su voz, aunque por muchos años silenciada, se une a las voces que se levantaron en contra de la desigualdad, de la injusticia, del racismo y del colonialismo. Espero, en este breve recorrido, haberlos convencido de la manera en que Suzanne Césaire ha sido instrumental en la re-apropiación de una historia plural del Caribe. Sus argumentos y escritos se encuentran en el mismo centro de los postulados e inquietudes que han levantado, y que aún hoy continúan levantando, teóricos y especialistas del Caribe, de los estudios poscoloniales, de los estudios atlánticos, de los estudios culturales, y de otras expresiones artísticas y culturales afro-caribeñas contemporáneas. Sus reflexiones se ubican perfectamente en el meollo de las discusiones en torno a la identidad, así como toda manifestación artística y cultural que transforma a los seres humanos en general. La máquina cultural del Caribe (pensemos en Benítez Rojo) nos resultaría un poco más accesible si, siguiendo el ejemplo de Suzanne Césaire, nos armamos de las herramientas necesarias que sirvan para descifrar *de cierta manera su enigmático funcionamiento*. Los artículos de Suzanne Césaire representan un intento muy acertado de descifrar ese enigma del ser caribeño. Por último, su agudeza mental e intelectual, su sutileza perceptual y su visión de vanguardia, no pueden continuar pasando por desapercibidas en los estudios caribeños contemporáneos.

Notas

- ¹ Kara Rabbit. "Suzanne Césaire's Significance for the Foregoing of a New Caribbean Literature". In: *The French Review*. 2006.
- ² Daniel Maximin. *Le Grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945) Suzanne Césaire*. Paris: Seuil, 2009.
- ³ Valérie Sasportas. "L'art primitif n'est plus un monde à part". *LeFigaro.fr* Septiembre 12, 2013. <www.lefigaro.fr/arts-expositions/2013/09/12/03015-20130912ARTFIG00311-l-art-primitif-n-est-plus-un-monde-a-part.php>.
- ⁴ Éric Bietry-Rivierre. "Charles Ratton, un manique de la beauté". *LeFigaro.fr* Agosto 2, 2013. <www.lefigaro.fr/arts-expositions/2013/08/02/03015-2-130802ARTFIG00474-charles-ratton-un-maniaque-de-la-beaute.php>.
- ⁵ T. Denean Sharpley-Whiting. *Négritude Women*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.
- ⁶ Léopold Sédar Senghor. "La Révolution 1889 et Leo Frobenius". *Ethiopiques. Revue Négro-Aficaine de Littérature et de Philosophie*. No. 30, 1982.
- ⁷ Suzanne Césaire cita a Frobenius en su artículo, pero no indica la fuente de su cita. Por su parte, T. Denean Sharpley nos dice en *Négritude Women*: "As Leopold Sehgnor admits in "Lessons of Leo Frobenius", his preface to an anthology of Frobenius's collected works: "We knew by heart Chapter II of the first book of the History, entitled "What Africa means to us?" a chapter adorned with lapidary phrases such as this: "The idea of the 'barbarous Negro' is a European invention, which in turn dominated Europe until the beginning of this century" (91).
- ⁸ Todas las citas que refieran al artículo de Suzanne Césaire en discusión, estarán seguidas de aquí en adelante del número de la página en la revista *Tropiques*.
- ⁹ Senghor. *Ethiopiques*. <http://ethiopiques.refer.sn/article.php3?id_article=1466>.
- ¹⁰ Lilyan Kesteloot cita la *Revue du Monde Noir*, No. 1, 1931, reedición en Jean-Michel Place, Paris, 1992.
- ¹¹ *La Revue du Monde Noir*. 1931
- ¹² *Négritude Women*. 40-41.

- ¹³ René Menil. Cita el texto *La Physiologie de l'Art.* de F. Nietzsche. *Tropiques* No. 1, abril 1941. (53)
- ¹⁴ Frantz Fanon. *Les Damnés de la terre.* París: Éditions La Découverte, 2002.

Referencias

- Césaire, Suzanne. 2009. *Le grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945).* Daniel Maximin, ed. París: Seuil.
- . 2012. *The Great Camouflage: Writings of Dissent (1941-1945).* Daniel Maximin, ed. Keith L. Walker, traductor. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Condé, Maryse. 1998. “Unheard Voice: Suzanne Césaire and the Construct of a Caribbean Identity”. Pp. 61-66 en *Winds of Change: The Transforming Voices of Caribbean Women Writers and Scholars*, editado por Adele S. Newson y Linda Strong-Leek. New York: Peter Lang.
- Constant, Isabelle, ed. 2009. *Négritude. Legacy and Present Relevance.* Cambridge, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Irele, Francis Abiola. 2010. *The Négritude Moment: Explorations in Francophone African and Caribbean Literature and Thought.* New York: Africa World Press.
- Malela, Buata B. 2008. *Les écrivains afro-antillais à Paris (1920-1960). Stratégies et postures identitaires.* París: Karthala.
- Rabbitt, Kara M. “Suzanne Césaire and the Forging of a New Caribbean Literature”. *The French Review* 79 (3):538-48.
- Scharfmann, Ronnie. 1995. “De grands poètes noirs: Breton rencontre les Césaire”. Pp. 231-230 en *Nouveau Monde, autres mondes: Surréalisme et Amériques*, editado por Daniel Lefort, Pierre Rivas y Jacqueline Chénieux-Gendron. París: Lachenal & Ritter.
- Sharpley-Whiting, Denean T. 2002. *Négritude Women.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Tropiques. Revue Culturelle.* Fort de France, Martinique. Nos. 1-14, 1941-1945.
- Wilks, Jennifer M. 2008. *Race, Gender & Comparative Black Modernism: Suzanne Lacascade, Marita Bonner, Suzanne Césaire, Dorothy West.* Baton Rouge: Louisiana State University Press.